

recuperación de que este ha ido siendo objeto en las últimas décadas. Partiendo de un marcado descontrol, los sucesivos planes generales de ordenación han ido configurando un espacio en el que era preciso articular las dotaciones en infraestructuras de que carecía y definir los espacios urbanizables con la perspectiva del crecimiento. Las inversiones públicas dotaron de recursos y servicios a la ciudad propiciando un desarrollo con los pies de barro, de inmediato paralizado por la crisis económica hasta mostrar unos tremendos desajustes entre la débil dinámica de crecimiento demográfico y la ambiciosa ampliación realizada de los espacios destinados a vivienda. Así, la situación de la ciudad baja contrasta con el vaciamiento de la alta, cada vez más vinculada al turismo, cuyos edificios y monumentos han sido objeto de una muy destaca restauración en claro contraste con la decadencia visible de ellos hace 50 años. La conclusión del artículo aboga por mejorar las perspectivas de Cuenca como ciudad de servicios capaz de utilizar sus potencialidades culturales, medioambientales y turísticas.

El profesor Joaquín García Marchante reflexiona en su estudio acerca de las características demográficas de la sociedad conculse contemporánea, su visible crecimiento a lo largo del siglo XX y el frenazo que tal expansión ha padecido en fechas reciente como consecuencia de la frustración de un modelo urbanístico desmesurado a cuyo fin fue sin duda decisiva la presencia de mano de obra extranjera. La conclusión que las gráficas apoyan es que la población de la ciudad envejece, se estaciona y ofrece una perspectiva poco halagüeña de cara a su renovación de no lograrse la necesaria incorporación otra vez de efectivos foráneos. Irrelevante la agricultura, poco

significativas la industria y la construcción en la evolución reciente de las actividades económicas, en Cuenca hay un desmesurado sector servicios, fundamentalmente ligado a la administración. Una impresión general que los datos estadísticos corroboran y cuya evolución resulta ser una incógnita.

Cierra el libro el estudio que el profesor Juan Antonio Mondéjar dedica a las posibilidades que el turismo encierra como dinamizador de esa economía estancada que los análisis de los geógrafos subrayan. Observa la evolución de la demanda turística y el crecimiento que el número de visitantes registra, mostrando además sus evidentes fluctuaciones, así en lo que concierne al número de viajeros como al de los que utilizan los servicios hoteleros para pernoctar. No cabe duda de que nos encontramos ante una demanda social muy ligada a la coyuntura económica del resto del país, cuyo ápice parece situarse en torno a 2007, si bien los datos manejados no van más allá de 2015, cuando el autor cerró su investigación. Abierta ésta, propone seguir profundizando en el estudio de este sector, las posibles inversiones, su influencia en el mercado de trabajo y la profesionalización de los agentes con el fin de poder averiguar las bases en que podrá asentarse su evolución futura como clave del desarrollo económico de la ciudad.

Se ha impuesto en conjunto un planteamiento diacrónico al libro intentando entender lo que los conculses han ido siendo en el tiempo hasta llegar a la encrucijada presente. Hay quizá más sombras que luces en algunos análisis, lo que no ha faltado en cada autor ha sido el cariño, entusiasmo a ratos, pero tampoco la lucidez a la hora de señalar los aciertos y los fallos de nuestras gentes, no siempre dueñas de su destino, y subrayar lo